

INAUGURACIÓN XVI CONGRESO INTERNACIONAL DE AHILA

San Fernando
Teatro de Las Cortes
6 de septiembre de 2011

Alcalde de San Fernando, presidenta de AHILA, presidente de este XVI Congreso, profesor Martínez Shaw, representante del Consorcio para conmemoración del II Centenario de la Constitución de 1812, compañeros y compañeras.

En primer lugar, quisiera agradecer la decisión de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos de elegir San Fernando como sede para el XVI Congreso de AHILA.

Y, como no, agradecer también la implicación del Ayuntamiento de San Fernando para alojar esta iniciativa y convertirla en realidad.

Estamos en el lugar más idóneo para hablar del nacimiento de la libertad.

La historia de Cádiz y de América Latina están intensamente unidas. Sin embargo, hay fechas y sitios que reafirman esta certeza, que la prueban y son el testimonio que da validez a los hechos.

Este Teatro de Las Cortes de San Fernando asistió en septiembre de 1810 al parto de la idea de libertad, que luego, dos años más tarde, cuajó en la Constitución ilustrada de 1812, promulgada en la vecina ciudad de Cádiz, y que, posteriormente, fue exportada al conjunto de las naciones americanas que se abrían al futuro incierto, pero ilusionante, de la independencia.

La Universidad de Cádiz, lo demuestra con su apoyo a este Congreso, se ha convertido en la universidad de los bicentenarios.

Ha organizado e impulsado en los últimos años un número importante de iniciativas académicas, científicas y divulgativas para dar a conocer, dentro y fuera de la universidad, antes y después de las efemérides, unos hechos que no pueden ser entendidos sin vuestras aportaciones.

Son muchas las personas de la comunidad universitaria gaditana que se han volcado en la organización de actividades conmemorativas desde distintas áreas de conocimiento.

Como es el caso destacado del profesor Ramos Santana, sin cuya implicación no estaríamos hoy aquí inaugurando este Congreso.

Cuando nos referimos a Las Cortes de San Fernando, hablamos de un concepto de libertad que se fraguó en la paradoja del asedio y que prendió en el palpito de emancipación de unos países que reivindicaban su independencia cuando Europa despedía el Antiguo Régimen, bajo el impulso de una revolución liberal que blandía nuevos poderes y formas para legitimarlos.

No fue fácil conformar el tejido de los nuevos estados independientes, como tampoco lo es el hecho de adentrarse en los vericuetos del pasado para extraer datos ciertos y argumentos sólidos.

Las distintas investigaciones presentadas a este Congreso revelan vuestro inconformismo, la búsqueda metódica del conocimiento, la apuesta por el rigor y la ignorancia frente a caducos consensos historiográficos. Como advertía Francis Bacon, “la historia es la ciencia de los hechos”.

2011 es, pues, un año puente entre las conmemoraciones de dos bicentenarios, el de Las Cortes de San Fernando y el de la Constitución liberal de Cádiz.

Como hace de puente también entre historiadores de ambos continentes la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, que ahíla perfectamente el conocimiento que fluye desde ambas orillas del Atlántico.

Europa es distinta cuando se estudia desde América y América es diferente cuando se analiza desde el viejo continente.

La perspectiva es un factor clave para el análisis histórico. El espacio y el tiempo juegan a favor del rigor, del estudio pausado y del contraste de las fuentes.

He aquí un concepto edificado desde la supuesta, aunque equívoca, supremacía histórica de un continente sobre otro.

Ningún continente es más viejo que otro. Es el conocimiento de las cosas el catalizador que advierte el paso del tiempo y la sucesión irrefrenable de los acontecimientos.

Las investigaciones que habéis realizado y publicado con motivo de este Congreso sirven para demostrar un pasado de influencias mutuas y para aconsejar un futuro de alianzas necesarias.

Entre Europa y América existe un trascendente e incesante flujo de idas y vueltas que, para ser conocido, comprendido y valorado, necesita del esfuerzo intelectual y del rigor científico que propugna la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos.

La historia conforma una sucesión encadenada de hechos que nos une. El rastreo y el relato del pasado es imprescindible para hacer el cálculo de su importancia.

Los estados opresores, los gobiernos autoritarios y los tiranos impasibles comparten un doble principio de conducta: la aniquilación de la libertad y la construcción de verdades históricas a la medida.

Con el primero, se oprime la diferencia; con el segundo, se elimina la memoria para anestesiarse a la sociedad. Las dos grandes fuerzas que entran en oposición contra cualquier ejercicio de totalitarismo.

Por eso, la inauguración del XVI Congreso de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos en el Teatro de las Cortes de San Fernando tiene una especial carga de significado:

Porque este edificio es un símbolo de la libertad en Europa y en América.

Y porque el edificio, siempre en construcción, de la investigación de nuestra historia, lo levantáis cada día vosotros, los historiadores, con vuestro trabajo, vuestra dedicación y vuestra necesaria insatisfacción intelectual.

Muchas gracias y que el Congreso y la estancia en la provincia de Cádiz sea plenamente provechosa.